

Cursos de vida y perfiles biográficos de adolescentes en situación de abandono escolar

Robin Cavagnoud

Pontificia Universidad Católica del Perú
rcavagnoud@pucp.pe

Recibido: 05/08/2019
Aprobado: 17/06/2020

Cursos de vida y perfiles biográficos de adolescentes en situación de abandono escolar

Resumen

El artículo propone un modelo de interpretación del abandono escolar de adolescentes de ambos sexos, a partir del enfoque del curso de vida y de un análisis de datos biográficos. Para ello, se fundamenta en una observación del entrelazado entre las trayectorias individuales, familiares e institucionales, y de los factores de vulnerabilidad que condicionan el abandono del sistema educativo. Mediante una investigación de corte cualitativo, constituida de historias de vida realizadas en una muestra de 33 adolescentes de 3 departamentos del Perú (Lima, Ayacucho y Pucallpa), el análisis de los resultados evidencia un conjunto de *perfiles biográficos* que confirman la diversidad del fenómeno. El modelo propuesto muestra que, en algunos casos, el abandono es el resultado de un *proceso* que se manifiesta por un deterioro progresivo e inalterado de la relación entre los adolescentes, la familia y la institución escolar, mientras que, en otros casos, se trata de la consecuencia de un evento detonante que marca una *ruptura* en el curso de vida de los adolescentes.

Palabras clave: Adolescencia, curso de vida, abandono escolar, vulnerabilidades, familia, Perú

Life courses and biographical profiles of out-of-school adolescents

Abstract

The article offers a model of interpretation on dropping out of school for adolescents of both sexes, based on the life course approach and an analysis of biographical data. To do this, it is based on an observation of the intertwining between individual, family and institutional trajectories, and the vulnerability factors leading to the abandonment of educational system. Through qualitative research, made up of life stories carried out on a sample of 33 adolescents from 3 departments of Peru (Lima, Ayacucho and Pucallpa), the analysis of the results shows a set of biographical profiles that confirm the diversity of the phenomenon. The model shows that, in some cases, the abandonment is the result of a process manifested by a progressive and unaltered deterioration of the relationship between adolescents, the family and the school institution, while, in other cases, it is of the consequence of a triggering event that marks a rupture in the adolescents' life course.

Keywords: *Adolescence, life course, school abandonment, vulnerabilities, family, Peru*

Introducción

En el Perú, se han observado en las últimas décadas avances significativos con respecto al acceso de los niños y las niñas a la escolaridad primaria con tasas que evolucionaron a lo largo del siglo XX para alcanzar una casi universalización de la cobertura en el nivel primario (Pasquier-Doumer, 2002). De hecho, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la tasa total de asistencia del grupo de edades de 6 a 11 años llegaba a un 98,6% en 2017. Pese a estos resultados obtenidos en todos los departamentos y las áreas de residencia del país, subsisten deficiencias en educación secundaria: proporciones significativas de adolescentes siguen abandonando el sistema escolar y, como consecuencia, altos porcentajes de ellos no completan el nivel secundario. Debido a ello, estos adolescentes no alcanzan el capital escolar y las destrezas requeridas para salir de condiciones de precariedad e informalidad durante la vida activa. La repetición y el retraso escolar que anteceden la deserción efectiva se agregan al bajo nivel de aprendizaje de los contenidos básicos de la enseñanza, y representan obstáculos al desarrollo de su potencial cognitivo e intelectual. Las dificultades escolares se acumulan a lo largo de la primaria y terminan con un abandono, lo cual incide de forma muy desigual en las oportunidades de bienestar a largo plazo, particularmente, entre las poblaciones más vulnerables.

Los datos del sistema de la Estadística de la Calidad Educativa (Escale) del Ministerio de Educación (Minedu) indican una tasa de deserción acumulada en secundaria¹ de 5,6% a nivel nacional en 2018, con una diferencia poco significativa entre los sexos (5,7% para las adolescentes y 5,5% para los adolescentes) y entre las áreas de residencia (5,6% en zonas urbanas y 5,7% en zonas rurales). La población adolescente de origen indígena —según la lengua materna— no se encuentra más expuesta a la deserción escolar (5,4%), a diferencia de aquella en situación de pobreza (6,6%) y de extrema pobreza (11,1%). A nivel territorial, los departamentos que muestran las tasas más elevadas de deserción se ubican en la cuenca amazónica del país (12,4% en Ucayali, 11,9% en San Martín, 9,8% en Loreto y 7,8% en Amazonas), y en algunos departamentos situados en la costa y la sierra (7,2% en Lima Metropolitana, 10,2% en Lambayeque y 9,7% en La Libertad). Por otro lado, la misma base de datos indica una tasa de conclusión de la secundaria² de 78,6% a nivel nacional en 2018. Dicha tasa muestra una diferencia relativamente importante entre los sexos (80,4% para las adolescentes mujeres y 77% para los adolescentes hombres) y muy profundas entre las áreas de residencia (83,9% en zonas urbanas y 60,1% en zonas rurales), de forma aún más pronunciada para las adolescentes mujeres de zonas rurales (59,8%). La población adolescente de origen indígena muestra

1. Refiere a la proporción de la población de trece a diecinueve años que ha dejado de estudiar y/o con secundaria incompleta.
2. Refiere a la proporción de la población de diecisiete a diecinueve años que cuenta con el nivel de educación secundaria concluido.

una proporción más baja de conclusión de la secundaria (64,5%), al igual que aquella en situación de pobreza (62,5%) y de extrema pobreza (46,3%).

Más allá de esta información estadística importante para conocer el contexto, el objetivo del artículo se inscribe en una perspectiva cualitativa de los estudios de población. A partir de esta, propone un modelo de interpretación del fenómeno del abandono escolar³ y de la no conclusión de la educación secundaria. Dicho modelo se fundamenta en un análisis de los cursos de vida de adolescentes que se encuentran fuera del sistema escolar y de una construcción de los principales *perfiles biográficos* que llevan hacia esta situación de exclusión educativa.

Un análisis del abandono escolar desde una perspectiva biográfica

Factores de abandono escolar en diferentes niveles de observación

El abandono escolar genera consecuencias a gran escala como la disposición de una fuerza de trabajo menos competente, un menor crecimiento de las economías y la necesidad de financiar programas sociales y de transferencias hacia las poblaciones más precarias (Espíndola y León, 2002, p. 41). Mientras que el fenómeno acentúa la probabilidad de los adolescentes de permanecer en una situación de pobreza, una de sus mayores consecuencias sociales es la reproducción intergeneracional de las desigualdades y su impacto negativo en la integración social, lo cual dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia (Woods, 1995). De forma paralela, el mayor número de años de estudio de las mujeres contribuye a reducir las brechas salariales entre los sexos y, de hecho, a favorecer una mayor igualdad (aunque relativa) en las relaciones de género (*Ibid.*).

En lo que se refiere a los factores relacionados al ámbito familiar, Alcázar y Valdivia (2005) explican que, más allá de los bajos ingresos económicos, la desintegración familiar y la precariedad de las relaciones afectivas dentro del hogar son factores determinantes en la deserción escolar de los adolescentes. En una perspectiva similar a partir de una investigación, Peña, Soto y Calderón (2016) enfatizan los problemas que surgen dentro de la familia; la precariedad económica del hogar; y, de manera más decisiva, la falta de apoyo de los adultos responsables de la educación de los adolescentes. Pariguana (2011) analiza el trabajo adolescente y la deserción escolar como parte de un proceso de toma de decisiones simultáneas. Su investigación muestra, en particular, una relación positiva entre los ingresos del hogar, y la probabilidad de que un adolescente asista a la escuela y no trabaje. Frente a este resultado, Pariguana evidencia que los adolescentes de áreas rurales se encuentran en una situación más precaria

3. El artículo privilegia el uso del término “abandono escolar”, dado que los de “deserción” y “desertor” pueden mostrar una connotación negativa y estigmatizante hacia los adolescentes.

en cuanto a su escolarización y a su probabilidad de substituir el colegio por un trabajo. Ello responde a que sus situaciones acumulan una serie de determinantes desfavorables, como el bajo nivel escolar de los padres, los menores ingresos en la familia y un idioma materno distinto al castellano. Asimismo, con respecto al impacto de los shocks negativos en las condiciones de las familias y en la permanencia escolar de adolescentes, Vargas y Zevallos (2009) subrayan que la muerte o el desempleo de algún padre tiene consecuencias más negativas en la asistencia escolar de los adolescentes hombres, mientras que la enfermedad de alguno de los padres afecta mayormente a las adolescentes mujeres.

Por su parte, Alcázar (2008) discute los motivos relacionados con el abandono escolar de los adolescentes en escuelas rurales: la pérdida de motivación por la escuela frente a los problemas económicos de la familia y la búsqueda de un trabajo fuera de la casa, la repetición de grados, la percepción de la calidad educativa o la maternidad temprana. En esa línea, Lavado y Gallegos (2005) identifican la falta de oferta y el alejamiento del colegio en un contexto de restricción económica, en particular, para los varones de áreas rurales, donde predomina la economía campesina tradicional. Asimismo, en contextos urbanos de gran precariedad en que los adolescentes optan por una actividad económica, Cavaignoud (2011a, 2011b) demuestra que el hecho de que ellos trabajen no determina que abandonen el colegio. En un mismo nivel socioeconómico, algunos dejan su escolaridad y otros no, por lo cual el grado de precariedad del hogar debe ser articulado con una observación detallada de la estructura y la organización de la familia para entender la permanencia de los adolescentes en el sistema escolar.

Si los estudios mencionados identifican los principales factores individuales, familiares y escolares que explican el abandono escolar, no se encuentra algún estudio basado en un enfoque biográfico que ayude a explicar en detalle las combinaciones de hechos y eventos, que se observan a lo largo de la historia de los adolescentes que abandonan el colegio. El presente artículo propone una metodología basada en el análisis de datos biográficos con el objetivo de evidenciar y analizar la diversidad de asociaciones de factores que producen —a nivel individual, familiar, escolar y social— el abandono escolar en secundaria de adolescentes en el Perú. Esta aproximación ofrece una lectura integral sobre los factores de vulnerabilidad que atraviesan la historia individual y familiar de cada adolescente para entender su abandono del sistema educativo formal.

El enfoque del curso de vida como modelo analítico

El artículo se fundamenta en el enfoque del *curso de vida*, compuesto — según Elder et al. (2004)— por cinco elementos básicos: el desarrollo a lo largo de la vida, la inserción de las vidas en un tiempo histórico, el principio del *timing*, la dimensión de las vidas *relacionadas* y la intencionalidad de los individuos. Un curso de vida se define como un conjunto de trayectorias —en particular, familiares, escolares, profesionales, residenciales y genésicas— que representan cada una un “modelo de estabilidad o de cambios a largo plazo” (Sapin et al.,

2007, p. 32) en los espacios en que socializan diariamente los individuos (familia, escuela, trabajo, etc.). La evolución de estas trayectorias, su interacción e imbricación estructuran la dinámica de los cursos de vida de las personas. En este sentido, el artículo ofrece un análisis de los datos biográficos referidos al conjunto de los cursos de vida de los adolescentes, considerando el abandono escolar como la asociación de formas de vulnerabilidad individuales, familiares e institucionales, y de eventos variablemente detonantes. De hecho, no limita la reflexión a un momento estricto de su historia que corresponde únicamente a la situación del abandono escolar.

Dentro del enfoque del curso de vida, el análisis agrega una atención particular a la noción de *vulnerabilidad*, que representa el conjunto heterogéneo de formas de fragilidad material, relacional y/o psicológica a la cual está expuesto o que sufre un individuo, un grupo social o una comunidad. Dicha noción alude a sentimientos y estados de inseguridad, debilidad e inestabilidad que refieren a las condiciones de vida cotidiana. Además, la *vulnerabilidad* incluye una reflexión sobre las estrategias y modos de subsistencia y de adaptación, el acceso a los recursos, las capacidades de acción, y la evolución de la situación de vida de los actores sociales. Al mismo tiempo, toma en cuenta la pobreza como un factor adicional de fragilidad que afecta a un individuo y a su familia frente a los riesgos y cambios externos. Asimismo, crea mayor dificultad para organizar una reacción y evitar un agravamiento de sus condiciones de vida. De manera concreta, la vulnerabilidad remite a factores empíricamente observables de debilidad, inseguridad y exposición a eventos graves (Chambers, 2006).

Población estudiada y métodos

Los resultados presentados a continuación proceden de una investigación centrada en una muestra no probabilística de 33 adolescentes y jóvenes (diecinueve de 11 a 17 años y catorce de 18 a 23 años, 19 mujeres y 14 varones), que se encontraban (entre julio y setiembre de 2016) en una situación de abandono escolar y/o de no culminación de la educación secundaria⁴. Estos fueron seleccionados en primer lugar con ayuda de educadores, trabajadores sociales y psicólogos de diferentes instituciones públicas y privadas, en contacto con ellos y ellas por ser (o haber sido) beneficiarios de programas y proyectos sociales⁵. En prolongación de estas colaboraciones, otro grupo de adolescentes y jóvenes fueron encontrados por mediación de aquellos entrevistados anteriormente, siguiendo una estrategia de “bola de nieve”. En ambos casos, los criterios de

4. Tanto la edad promedio como la edad mediana de abandono entre los 33 casos es de 15 años (12-20).

5. Para ello, se recibió el apoyo de la ONG *Cesip* en Lima (en Huachipa y Las Lomas de Carabayllo); de la Gerencia de Desarrollo Social de la Municipalidad de Huamanga y de la ONG World Vision en Ayacucho; y de dos instituciones educativas y de la ONG *Infant* en Pucallpa.

selección fueron similares: una situación de abandono de los estudios secundarios, así como la disponibilidad de cada uno para participar en una entrevista a profundidad durante más de una hora.

A continuación, la siguiente tabla presenta el detalle de la muestra de la investigación.

Tabla 1. Resumen de la muestra de los adolescentes y jóvenes entrevistados

No	Nombres	Sexo	Edad	Departamento	Lugar de residencia	Edad abandono
1	Betty	F	13	Lima	Bayobar, San Juan de Lurigancho	13
2	Rosangela	F	19	Lima	Huachipa	19
3	Maribel	F	19	Lima	Huachipa	16
4	Luz	F	23	Lima	Huachipa	15
5	Celia	F	20	Lima	Huachipa	15
6	María	F	18	Lima	Carabayllo	16
7	Angélica	F	14	Lima	Carabayllo	13
8	Anthony	M	17	Lima	Villa el Salvador	16
9	Farid	M	17	Lima	Villa el Salvador	16
10	Jordano	M	12	Lima	Villa el Salvador	12
11	Luis	M	19	Lima	Villa el Salvador	16
12	Samira	F	12	Lima	Villa el Salvador	12
13	Stephanie	F	17	Lima	Villa el Salvador	17
14	Rosana	F	18	Lima	Chorrillos	16
15	Jon	M	22	Ayacucho	Carmen Alto, Ayacucho	18
16	Cristián	M	17	Ayacucho	Carmen Alto, Ayacucho	15
17	Yosselin	F	15	Ayacucho	No informado	15
18	Elizabeth	F	11	Ayacucho	Huanta	10
19	Lourdes	F	12	Ayacucho	No informado (zona rural cerca de Ayacucho)	12
20	Fernando	M	16	Ayacucho	Carmen Alto, Ayacucho	16
21	Melissa	F	18	Ayacucho	Carmen Alto, Ayacucho	14
22	Arnold	M	15	Ucayalli	Manantay, Pucallpa	15
23	Danny	F	12	Ucayalli	Manantay, Pucallpa	12
24	Hermenegilda	F	15	Ucayalli	Manantay, Pucallpa	15
25	Mario	M	16	Ucayalli	AA.HH. Ruiz Vargas, Pucallpa	15

No	Nombres	Sexo	Edad	Departamento	Lugar de residencia	Edad abandono
26	Irving	M	18	Ucayalli	AA.HH. Ruiz Vargas, Pucallpa	15
27	Luzdeli	F	19	Ucayalli	AA.HH. Ruiz Vargas, Pucallpa	15
28	Juan Carlos	M	20	Ucayalli	San Juan de Miraflores, Pucallpa	20
29	Antonio	M	14	Ucayalli	San Juan de Miraflores, Pucallpa	16
30	Martín	M	17	Ucayalli	Nueva Luz de Fátima, Pucallpa	
31	Haylee	M	22	Ucayalli	Nueva Luz de Fátima, Pucallpa	16
32	María	F	19	Ucayalli	Nueva Luz de Fátima, Pucallpa	16
33	Tatiana	F	13	Ucayalli	Nueva Luz de Fátima, Pucallpa	13

Fuente: Elaboración propia.

La diferencia de edad entre los casos seleccionados responde a la intención de considerar una variedad de situaciones: desde niños que entran recientemente a la adolescencia y la educación secundaria, hasta jóvenes que están involucrados en actividades y responsabilidades que bordean la edad adulta. El aspecto común en todos los casos seleccionados remite a la dimensión retrospectiva de la investigación, a través de la realización de relatos de vida, y al objetivo de entender la asociación de situaciones y de eventos que generan el abandono escolar. En cada perfil biográfico expuesto más adelante, se precisará en una nota de pie de página el sexo y la edad de los adolescentes que lo conforma para identificar la posible sobrerrepresentación de un perfil sociodemográfico.

La muestra fue elaborada siguiendo una repartición entre los contextos de la costa, la sierra y la selva, que expresan la diversidad sociocultural del país. Para ello, la investigación se realizó en las provincias de Lima y Callao (catorce casos) debido al peso demográfico de la metrópolis frente al resto del país, y en los departamentos de Ayacucho (ocho casos) y Ucayali (doce casos). En el momento del estudio (julio a setiembre de 2016), estos últimos mostraban proporciones débiles de jóvenes de 17 a 19 años con el nivel de educación secundaria concluido (respectivamente 63,9% y 57%, frente a 75,7% a nivel nacional, según la Escala). Dadas las dificultades de localización de los adolescentes en situación de abandono escolar y debido a que —por lo general— contaban con poco tiempo disponible, las entrevistas a profundidad se realizaron en una sola

oportunidad y tuvieron una duración promedio de una hora y veinte minutos. Dichas entrevistas se basaron en la aplicación de una guía semiestructurada de preguntas abiertas, enfocadas tanto en la historia familiar de cada adolescente como en las trayectorias (escolar, laboral, residencial, afectiva, genésica, etc.) que componen su curso de vida individual. Estos relatos de vida fueron realizados con el consentimiento informado de cada adolescente y, salvo raras excepciones, con el previo permiso de al menos uno de los padres⁶.

Asimismo, el método de análisis biográfico adoptado en la investigación permitió identificar el conjunto de las formas de vulnerabilidad y de los eventos, entre los cuales ciertas rupturas marcaron el itinerario personal y familiar de los adolescentes. En función de ello, los datos recogidos en cada entrevista fueron sistematizados con ayuda de la matriz *Ageven*, una herramienta que permite ubicar y relacionar los hechos y los eventos que ocurren a lo largo de la historia de vida de un individuo *ego*, y que hacen evolucionar sus distintas trayectorias hasta la situación observada el día de la entrevista (Cavagnoud, Baillet y Zavala, 2019). La matriz se presenta como un calendario biográfico en el cual aparece en una primera columna la información básica sobre *ego* (nombre, edad, sexo, fecha y lugar de la entrevista). En la base, figura un eje temporal horizontal expresado en número de años y en años civiles desde su nacimiento. Arriba de este eje, aparecen en filas todas las trayectorias que organizan la vida de *ego* y que sirven para colocar los datos biográficos recogidos. Dichos datos se presentan de acuerdo con su fecha de ocurrencia y el nivel de observación familiar —padres, hermanos, clima familiar, economía doméstica, etc.— o individual —trayectorias residencial, escolar, laboral, afectiva, genésica, de salud— (Anexo 1). El uso de esta herramienta presenta la ventaja de privilegiar un enfoque dinámico, adaptado al estudio de las coincidencias de factores que condicionan el abandono escolar de los adolescentes según la evolución de sus trayectorias y la interrelación entre ellas.

A continuación, los resultados se organizan en torno a un conjunto de *perfiles biográficos*. Estos hacen referencia a la agrupación de cursos de vida que muestran cierta similitud en el encadenamiento de hechos y eventos que van estableciendo una relación de tensión y de oposición entre los adolescentes y la institución escolar. Los perfiles han sido construidos a partir de una observación de los principales eventos y formas de vulnerabilidad identificados en los relatos de los adolescentes, que marcaron su trayectoria escolar hacia un abandono del colegio. No se trata de una tipología en sentido estricto, la cual implica una clasificación de cada caso en una categoría, sino de un análisis de biografías basado en los principales elementos recurrentes. Por lo tanto, este modo de interpretación de los datos puede dar paso a acercamientos entre los perfiles enfatizados, sin reducir la complejidad y la singularidad de cada historia a unas cuantas variables clasificatorias. Los perfiles en cuestión, que son un

6. Adicionalmente, algunas madres pudieron ser entrevistadas, lo cual permitió triangular la información recolectada con sus hijos adolescentes.

total de siete, están reunidos alrededor de dos configuraciones. La primera corresponde a un *proceso* que se desenvuelve a lo largo del tiempo y que manifiesta una distanciaci3n de los adolescentes con la instituci3n escolar. La segunda deriva de la consecuencia de un *evento* detonante que ocurre en un momento particular de su curso de vida.

El abandono como resultado de un proceso de distanciaci3n con la instituci3n escolar

En esta primera parte dedicada a la presentaci3n de los resultados, se detallan cuatro perfiles biogr3ficos que se caracterizan por un alejamiento escolar progresivo debido a una degradaci3n del v3nculo social entre los adolescentes y el espacio social que representa colegio. En este marco, nos interesaremos en formas de vulnerabilidad relacionadas, entre otras, con la violencia en el hogar, el alcoholismo, la falta de apoyo de los padres para las tareas escolares, el deterioro de la situaci3n material y diversos factores de malestar provocados por la presencia en el colegio.

Violencia dom3stica y deterioro de la familia

El primer perfil biogr3fico pone en evidencia factores de vulnerabilidades observados a nivel familiar que hacen muy aleatorias las trayectorias escolares de los adolescentes. En estos casos, mayormente femeninos⁷, se trata de un proceso de deterioro de la relaci3n entre la familia, la adolescente y la escuela. Este proceso inicia desde la infancia de las adolescentes y desemboca en un alejamiento de la asistencia escolar. De hecho, no ocurre aqu3 ning3n evento central que determine por s3 solo el abandono, sino que se da un proceso de distanciamiento de las adolescentes con las obligaciones escolares. El primer factor recurrente que participa de este alejamiento del colegio remite a la descomposici3n del clima familiar, expresada a trav3s de distintas manifestaciones de violencia dom3stica entre padres y/o del padre hacia los hijos. Ello se puede observar en el siguiente testimonio:

Mi pap3 se ha vuelto muy malo. Yo me acuerdo que alg3n d3a mi pap3 nos cerr3 en el cuarto y me tir3 un pu3ete y me orin3. Mi pap3 no me quer3a nada. [...] Lo 3nico que me acuerdo de Ca3ete es cuando mi pap3 le maltrataba a mi mam3. Un d3a, mi pap3 agarr3 el palo y ten3a el dinero en las manos, pero no nos daba a nosotros. Dec3a que no ten3a y que no le hab3a pagado. Mi mam3 se pele3 con mi pap3 y todos nos hemos llorado. (Elizabeth, 11 a3os, Ayacucho)

7. Seis casos de la muestra corresponden a este perfil (18,2% del total): 5 mujeres de 11, 12, 13, 15 y 17 a3os, y un var3n de 12 a3os.

La violencia doméstica en sus dimensiones psicológicas y físicas tiene efectos decisivos sobre la estabilidad de la familia. Además, acentúa las consecuencias de la pobreza y de la falta de recursos económicos en el nivel de bienestar del hogar. Este deterioro del clima familiar provocado por la violencia y las vulnerabilidades relacionales crea un ambiente de malestar y de tensión, difícil de aguantar para los adolescentes de ambos sexos. Dicha situación puede terminar cuando el padre deja el hogar (sea por abandono, encarcelamiento u otros actos delictivos). Si bien la separación de los padres rompe con la recurrencia de la violencia familiar, en un segundo momento, tiende a agudizar las dificultades económicas del hogar, en particular, en el caso de un grupo numeroso de hermanos. Asimismo, en esta configuración familiar insegura, los niños y los adolescentes no reciben apoyo alguno para la realización de sus tareas, y muestran trayectorias escolares en las cuales se conjugan inasistencias, repitencias y expulsiones. El colegio no aparece (más) como un espacio de refugio emocional susceptible de aliviar los problemas encontrados en el domicilio familiar. Más aún, se puede convertir en un entorno de profundización del malestar experimentado por los adolescentes, el cual refleja un continuum de la violencia que alimenta su frustración. Así, se observa a partir del testimonio de Elizabeth:

[Cuando tenía 9 años], mis papás ya se habían separado y mi papá nos quiso raptar junto con mis dos otros hermanos. Mi mamá dijo que no se podía quedar así y lo denunció por violencia doméstica y porque nunca mandó plata para sus hijos. Yo no quería irme con él. [...] Ya no podíamos más y nos fuimos hasta más allá de Ayacucho. [...] Mi papá sabe que estamos aquí y el colmo es que todavía nos quiere raptar. Eso no me gusta y, por eso, no capto el estudio. Había violencia también en mi colegio, como éramos puras mujeres. Yo no hacía nada y me ponían apodos y no me gustaba eso; me insultaban. Mi mamá, además, no podía hacer nada porque es analfabeta. [...] No me gustaba este colegio. Era un colegio público, pero como allá se debe pagar ciertas cosas, como copias, yo me puse a trabajar. (11 años, Ayacucho)

Los factores de vulnerabilidad relacionados con la exposición a la violencia doméstica, las presiones económicas y la falta de capital educativo en la familia dificultan la atención prestada a las adolescentes y su cumplimiento con las tareas escolares. Los casos agrupados en este perfil muestran a adolescentes que se encuentran en un estado de malestar provocado por el clima familiar y la ausencia de soporte por parte de los miembros adultos del hogar.

Las formas de violencia psicológica y física muestran manifestaciones similares en las nuevas uniones de las madres con padrastros que reproducen los conflictos anteriores y marginan a las adolescentes del núcleo familiar reconstituido. Un ejemplo de ello es expresado por Yosselin:

Dejé los estudios porque mi padrastro ya no me quería educar y también porque mi papá a mí no me mantiene. No podía más. Mi padrastro todos los días me reclamaba, que él trabaja, que gracias a él yo como, que la comida, el cuarto, el agua, la luz, todo me reclamaba... Se cansó de educarme y ya no quiso apoyarme con los gastos que yo tenía en el colegio (útiles, cuotas, etc.). [...] Ahorita estoy viviendo en el cuarto con mi prima. Mi hermanastra me botó de la casa, me dijo que no vuelva. [...] Y como me botaron de la casa, ahora estoy pensando en ir con mi tía, la hermana de mi papá, a la selva. [...] Yo le dije a mi mamá con cólera: «Tú prefieres a tu pareja que a tu hija». (15 años, Ayacucho)

La unión de las madres con hombres que se niegan a apoyar a los hijos del compromiso anterior, en particular con los gastos escolares, puede llevar a nuevas situaciones de violencia que terminan en una expulsión de la casa. Estos diferentes cursos de vida se caracterizan por una serie de discontinuidades que, por un lado, crean un abandono paterno en la educación y en el cuidado hacia los adolescentes. Por otro, implican su entrada a una forma de autonomía desde la cual buscan soporte en miembros del parentesco extendido —particularmente, de sus primas, tías o abuelas— o de una comunidad religiosa. El ambiente hostil originado por los maltratos en la familia desde la infancia supone un distanciamiento de las obligaciones escolares, y es acompañado de un estado de malestar y depresión que provoca un rechazo hacia el colegio por parte de los adolescentes. A pesar de ello, son conscientes de la importancia de concluir los estudios de secundaria, por lo cual su decisión de salir del colegio no se identifica como un acto voluntario, sino como una situación anormal con respecto a los demás adolescentes del mismo grupo de edades. Este hecho las incentiva a planear proyectos profesionales cuando puedan retomar sus estudios para responder a las expectativas de profesionalización comunes en los sectores populares a fin de contemplar una atenuación de las formas de vulnerabilidad que marcaron su infancia.

Varias de las adolescentes que corresponden a este perfil biográfico tienen una actividad económica en el sector del subempleo, pero empezaron a ocuparla después de abandonar el colegio y no antes, como en el grupo examinado a continuación.

Trabajo como medio de subsistencia

El segundo perfil biográfico se refiere a adolescentes de ambos sexos⁸ que viven, desde su infancia y junto con los otros miembros de su familia, una situación de profunda precariedad económica y que recurren a un trabajo cuyos ingresos permiten reforzar el presupuesto familiar. Los adolescentes narran

8. Cuatro casos de la muestra corresponden a este perfil (12,1% del total): 2 mujeres de 14 y 20 años, y 2 varones de e17 años.

graves problemas económicos desde que eran pequeños, una falta de recursos para comprar comida que muestran una trayectoria de la economía doméstica en condiciones de gran pobreza monetaria. Los padres suelen tener ocupaciones en el subempleo urbano: trabajan como mototaxistas o vendedores ambulantes, lo que no les permiten subvenir a las necesidades de sus hijos e hijas, en particular, de los más jóvenes. Estos factores de vulnerabilidad relacionada con la precariedad laboral de los padres —en materia de nivel de ingresos, de estabilidad y de exposición a problemas de salud— incentivan a los adolescentes a iniciar una actividad económica complementaria. A diferencia del grupo anterior, la violencia no se expresa aquí como violencia doméstica ni como abandono progresivo de los hijos, sino a partir de las desigualdades socioeconómicas que colocan a los adolescentes en una situación casi inevitable de trabajo. Tal es el caso de Farid, quien señala:

Yo desde los 12 años estaba con ganas de trabajar. Todo lo daba para mi casa; yo todo le daba a mi mamá. Decidí trabajar por mi mamá. A veces, ayudaba a los que venden sus productos en los mercados a cargar cosas. Luego, empecé a trabajar como ayudante en una imprenta; y continué en limpieza de casa; y, a veces, en construcción. (17 años, Lima)

El trabajo en la adolescencia permite paliar las vulnerabilidades económicas de la familia contribuyendo a cubrir los gastos de la casa, o a generar un presupuesto propio para satisfacer necesidades individuales o de los hermanos menores. Si la estructura biparental o monoparental es variable entre estos adolescentes, la actividad económica responde a una necesidad integrada e interpretada por ellos como una estrategia de subsistencia al contexto que viven para paliar las carencias cotidianas en la pobreza. Esta situación es expresada en el siguiente testimonio:

Yo veía a mi papá porque sufría, no le alcanzaba... Los fines de semana y también en vacaciones lo ayudaba, y durante la época escolar no tanto, eran tres horas al día, no tanto [...] Me interesaba más la plata que estudiar... Quería trabajar nada más para darle a mi papá. Cuando uno agarra plata, uno quiere más. Cuando empecé a trabajar, ya no quería ir al colegio. Eso fue también cuando empecé primero de secundaria... Prefería trabajar, comprarme ropa. Sí pensaba y decía puedo estudiar más adelante; puedo estudiar en el colegio que se hace en menos rato y me acostumbré pues a trabajar, hasta que cumplí dieciocho años me fui a fábrica textil. (Celia, 21 años, Lima)

El uso de un trabajo en la economía local de subsistencia y del subempleo para contribuir a asegurar una estabilidad financiera en el hogar engendra una pérdida de concentración en los estudios. Este aspecto evidencia la progresiva dispersión de los adolescentes con respecto a los intereses y las obligaciones del colegio. La actividad económica por unas horas a la semana va ocupando más

tiempo en la organización del tiempo de los adolescentes, quienes perciben los beneficios de los ingresos para la mejora relativa de la situación de los miembros de su familia; en particular, de los hermanos menores, a quienes pueden ayudar con la compra de ropa o de sus útiles escolares. Se observa, de esta manera, un paso progresivo hacia el trabajo a tiempo completo en detrimento del colegio. Ambos entornos entran en una relación de tensión, en la cual la exigencia de asistencia escolar no puede competir más con los beneficios económicos del trabajo. Ello se produce, además, en un contexto familiar, en el cual las posibilidades de apoyo para la compra de útiles y la realización de las tareas resultan muy escasas. A su vez, tiene un efecto en la organización de lo cotidiano, espacio en que se va reduciendo el tiempo necesario para que los adolescentes se dediquen a los estudios. A ello se agrega la opción disponible para los adolescentes de sectores populares de terminar la secundaria en colegios no escolarizados, conocidos también como las escuelas de bajo costo. Es muy probable que esta oferta de educación privada tienda a fomentar la decisión de los adolescentes de abandonar sus estudios en colegios estatales para disponer de más tiempo cada día en el ejercicio de un trabajo. Como consecuencia, relegan el proyecto de reanudación de los estudios a un futuro incierto.

Extra edad, rechazo del colegio y desaliento

En relación estrecha con el grupo de adolescentes presentados anteriormente, pero con un perfil más específico, algunos cursos de vida estudiados ponen énfasis en los factores inherentes al sistema escolar que provocan el abandono del colegio⁹. Además de situaciones de trabajo que ocupan los adolescentes, las trayectorias escolares evidencian, desde el ingreso a la secundaria, problemas de acoso escolar entre estudiantes. Dichos problemas, que se concretan por medio de discriminaciones y maltratos físicos, provocan un malestar en la asistencia al colegio. Esta clase de incomodidades ligadas a las interacciones cotidianas en el colegio refuerzan el proceso de distanciamiento con el universo escolar analizado anteriormente. A continuación, vemos cómo se expresa este malestar en el testimonio de Danny (12 años, Pucallpa):

Me siento mal porque los chicos en el colegio se burlan de mí; me dicen “gorda” y eso me dolía bastante. Y no lo podía contar eso a nadie hasta ahora. [...] El problema es que he salido de la escuela [primaria] sin saber leer y mis padres prácticamente estaban de acuerdo que deje el colegio, porque así podía cuidar a mi hermana menor. Ellos no tenían el tiempo de ir a las reuniones que programan en el colegio, porque todo el día trabajan. Mi mamá me dijo que no vaya por la vergüenza, porque soy la grande de todos los chibolos de su salón.

9. Cuatro casos de la muestra corresponden a este perfil (12,1% del total): una mujer de 13 años y tres varones de 12, 16 y 20 años.

La estigmatización generada por los comentarios y acciones de los pares y el desánimo que esto produce al asistir al colegio son aspectos centrales en este grupo de adolescentes. Estos se observan también entre quienes muestran un encadenamiento entre la acumulación de años de retraso escolar (extra edad) —debido a múltiples repitencias—, la escolarización con adolescentes menores, y el desfase entre intereses escolares y laborales. El desaliento escolar se combina nuevamente aquí con la falta de apoyo de los padres para cumplir las obligaciones escolares y el involucramiento de los adolescentes en una actividad económica a tiempo completo fuera del ámbito familiar. Esto último puede ser más recurrente en el caso de los adolescentes varones, en tanto es aceptado socialmente dejarles mayor autonomía desde la adolescencia. En esta lógica, se va estableciendo una tensa relación entre la escolarización y el trabajo, el cual termina ganando mayor importancia en la vida cotidiana de los adolescentes para adquirir cierta independencia individual.

Mis compañeros me miran mal en el colegio porque los demás tienen 15 y yo ya casi tengo 20 años. [...] No estaba en buenas condiciones para estudiar, porque tampoco tenía para comprar cuadernos, lapiceros, papeles, etc. Tampoco, veía la posibilidad de seguir, porque sino no quería dejar y preferiría trabajar para tener mi ingreso. No tenía la oportunidad para estar así. Mis compañeros me decían para ir porque la profesora me iba a apoyar, pero finalmente no tenía el apoyo de mi papá. A él no le importa mucho el colegio. (Juan Carlos, 20 años, tres repitencias, Pucallpa)

El tipo de curso de vida que reúne repitencias, extra edad y desaliento escolar se caracteriza por un ingreso tardío a la secundaria, un cansancio y un desinterés por los estudios, así como un rechazo progresivo hacia la obligación escolar. El sentimiento de vergüenza relacionado al acoso o retraso escolar es un motivo clave que conduce al alejamiento de los adolescentes del colegio. Otros factores que explican la descolarización son la falta de incentivos desde el hogar que promuevan la importancia y el sentido de los estudios, las necesidades económicas, y la diferencia etaria con respecto a los compañeros. Las repitencias, en este caso, van de la mano con la necesidad de participar en una actividad económica a tiempo completo y la percepción neutral de la escuela desde la casa como un espacio sin importancia particular para el futuro. A estos distintos factores se puede añadir el embarazo de la pareja como motivo adicional de abandono escolar, debido a las responsabilidades hacia el futuro hijo y la necesidad de trabajar.

Grupos de pares y socialización fuera de la rutina escolar

En otro perfil biográfico de adolescentes únicamente varones¹⁰, se observa el deterioro del rendimiento escolar y de la motivación, a lo que se suman la percepción de los estudios como inútiles y la necesidad de concluir de la secundaria. Los adolescentes que experimentan estas condiciones se suelen identificar con otros compañeros que están en la misma situación, con los que crean vínculos de amistad. Así, faltan al colegio juntos para ir a cabinas de internet, para jugar en línea, y/o ir a espacios de diversión y consumir bebidas alcohólicas. La evasión de las clases se da en una dinámica de compañerismo en que el colegio ya no representa un espacio de socialización suficiente para compartir experiencias de complicidad, sino de frustración en su día a día. Ello incide negativamente en su desempeño escolar y puede llevar a la repitencia del grado escolar, lo que reafirma y refuerza finalmente su representación negativa del colegio. El caso de John (22 años, Ayacucho) ilustra esta situación:

O sea, me conocí con mis amigos y, en vez de ir al cole, salía; o sea, me iba a caminar, conocí el trago, las fiestas y me dejé llevar por todo eso: las chicas, etc. Me dejé llevar por todo. A mi mamá y mi papá les mentían. Se han enterado mis papás y me dijeron “vas si quieres o no”. “Ah, matricúlame en otro sitio”, les dije. Me matricularon en el Discoverry [colegio no escolarizado] y ahí asistí por meses no más.

A lo largo del tiempo, los adolescentes pueden entrar en un consumo más intensivo de bebidas alcohólicas, lo que dificulta más su asistencia y afecta su rendimiento en el colegio. Si bien los padres consideran que la educación es importante para sus hijos, su situación económica y carga laboral no les permiten estar pendientes del desempeño de sus hijos dentro y fuera del colegio. Por otro lado, los profesores tienden a estigmatizarlos por sus ausencias y sus actitudes vinculadas al consumo de bebidas alcohólicas, lo cual contribuye a alejarlos de la institución educativa. En paralelo al desaliento escolar, los adolescentes observan que sus amigos, aquellos que dejaron los estudios para trabajar, tienen ropa nueva y disponibilidad de dinero para gastar en diversas cosas, entre ellas, alcohol. Así, los ven como un “contramodelo” de éxito cercano y lograble, como se observa a partir del comentario de Fernando (15 años, Ayacucho):

Mis compañeros repitieron la mayoría y muchos de ellos ya no estudian, se dedican al transporte en ruta como cobradores y les va bien. Están mejor que en el colegio [...]. Otros amigos también a quienes conozco estudian en CEBA sábados y domingos, y los otros días de la semana,

10. Tres casos de la muestra corresponden a este perfil (9,1% del total); todos varones de 15, 17 y 22 años.

de lunes a viernes, trabajan. Ellos están bien también. Y lo hacen bien. Ganan buen dinero.

Esta situación se enmarca en un contexto doméstico caracterizado por la limitada capacidad de los padres para brindar un entorno favorable y ejercer control sobre sus hijos, en particular, en grupos de hermanos numerosos y con limitados recursos económicos, por lo que deben trabajar buena parte de la semana para mantener al hogar. Su ausencia genera un deseo de independencia en los hijos, sobre todo en los adolescentes, quienes adquieren un modo de vida fuera de la casa y cuya asistencia discontinua al colegio puede pasar desapercibida por los padres. Cuando abandonan el colegio, las prácticas vinculadas a las salidas nocturnas y al consumo de bebidas alcohólicas (eventualmente de drogas) prosiguen. El resto del día lo dedican a un trabajo en la economía local (como mecánicos, choferes de mototaxi, vendedores ambulantes) o regional (en la cosecha de hojas de coca), y en el desempleo. Al igual que en el grupo anterior, la unión y el embarazo de la pareja impiden un retorno al colegio y convierten el trabajo en un medio de subsistencia para el nuevo núcleo familiar.

El abandono escolar como ruptura concomitante a un evento

En esta segunda parte de presentación de los resultados, se detallan tres perfiles biográficos en los cuales el abandono del colegio corresponde a la ocurrencia de un evento de tipo demográfico (nacimiento, migración, defunción), al cual se asocian factores que desfavorecen la continuidad de la trayectoria escolar.

Embarazo, maternidad adolescente y falta de apoyo del entorno familiar

Se identificaron perfiles biográficos en los cuales el abandono escolar coincidió con la ocurrencia de un evento detonante, es decir, un acontecimiento que marcó un “antes” y un “después”. La unión temprana, la exposición de las adolescentes al embarazo y a una posterior maternidad ocupan un espacio central y recurrente¹¹. Frente al embarazo y el nacimiento del bebé, el entorno familiar no representa un apoyo suficiente para mantener la escolarización de las adolescentes, y permitirles asumir simultáneamente las responsabilidades escolares y maternas. En casos como el expuesto a continuación, las adolescentes ya estaban mostrando algunas señales de alejamiento del colegio, pero el embarazo se revela como el evento detonante y condicionante que les hace tomar la decisión de abandonar.

11. Diez casos de la muestra corresponden a este perfil (30,3% del total): todas mujeres de 15 a 23 años que se embarazaron al menos una vez entre los 14 y 18 años.

Mis amigas me decían “vamos, vamos [del colegio]” y eso termina influyendo todo. Mi mamá no sabía. A la tutora siempre le preguntaba, le preguntaba a la auxiliar si había entrado a clases, porque mi mamá es conocida acá, pero mi mamá no tiene mucho carácter. Mi tío me cuadraba. Él siempre ha puesto el respeto en mi casa; él me daba lapo. A mí me daba cólera, qué me iba a estar pegando. Él igual me pegaba y con la cólera igual me iba, orgullosa. [...] Y luego me embaracé... no ya como que me desviaba, pues... o sea, salía pues con amigas, antes de quedar embarazada. O sea, yo ya me salía, ya como que seguía yendo al colegio, pero ya cuando me embaracé ya abandoné por completo. (María, 18 años, Lima)

Antes de quedar embarazadas, las adolescentes junto a sus madres y hermanas solían encargarse del ámbito doméstico, organizando su tiempo entre actividades del hogar y sus responsabilidades escolares. En muchos casos, las madres deben trabajar y las jóvenes adolescentes se quedan a cargo de la casa, una situación frustrante para ellas, pues no disponen del tiempo suficiente para realizar todas las actividades vinculadas a la escuela. Dicha disconformidad se muestra en el comentario de Rosangela (19 años, Lima):

Bueno, yo la verdad mi infancia, no he disfrutado mucho, porque más me dedicaba a ayudar. Creo que por falta de comunicación con mi familia tuve una relación y me llegué a embarazar. No tenía mucha confianza con mis padres, más que nada por el dinero, porque nos faltaba plata para pagar.

A ello se debe sumar que el clima familiar en que viven estas adolescentes suele ser negativo, en tanto sus padres se pelean y se muestran intolerantes con sus hijos. En algunos casos, las adolescentes declaran haber sido golpeadas por responder o no obedecer a sus padres. Cabe anotar que las dificultades materiales relacionadas con la subsistencia del hogar, junto con el alcoholismo de familiares, pueden exacerbar estos comportamientos violentos de los padres. Entre las responsabilidades domésticas, la asistencia escolar y el ambiente de malestar en el hogar, las adolescentes buscan encontrar cierta forma de apoyo y de bienestar emocional ausente en su relación con sus padres y familiares. En estas circunstancias, empiezan a salir con sus pares y conocen a una pareja, con quien se sienten cómodas pasando el tiempo y en quien encuentran un refugio a sus problemas. Reciben la comprensión, paciencia y eventualmente el amor que no se presentan en su hogar.

En esos tiempos, antes mi familia no era así como es ahora pues, porque en ese tiempo todo era violencia y yo ya no tenía interés ya de estudiar. [...] Mi papá y mi mamá discutían mucho y no me tomaban en cuenta, importancia... Hasta que conocí al chico, al papá de mi hijo, y me aferré

más a él. O sea, con él ya me sentía bien ya. Acá en mi casa yo me sentía mal ya; me quería ir de mi casa. O sea, no me importaba nada ya. Solo quería irme con el chico ya, hasta que tuve a mi hijo. (Melissa, 18 años, Ayacucho)

Para estar el mayor tiempo posible con la pareja, una asistencia puede ser cada vez más irregular en el colegio y su rendimiento académico tiende a decaer. Sin embargo, no existe un patrón con respecto al desempeño escolar de estas adolescentes en la medida en que los cursos de vida estudiados muestran que algunas eran buenas alumnas y otras tenían dificultades para concentrarse en los estudios. El aspecto común entre ellas es el deseo de estar con la pareja, incluso durante los horarios del día habitualmente dedicados a la asistencia escolar.

Al principio iba todavía [a la escuela], y luego, de un momento a otro, no me daba ganas. Me daba ganas de estar con él no más, escaparme del colegio para irnos a otro sitio, a caminar, y todo eso. Me tiraba la pera. (Melissa, 18 años, Ayacucho)

En estas situaciones, a las que se suma la falta de conocimientos sobre los métodos anticonceptivos, ocurre el embarazo de las adolescentes. Salvo que opten por un aborto, este evento constituye el punto de quiebre que determina el abandono escolar. Durante el período de gestación, prefieren no ir al colegio debido al cansancio, la vergüenza, y el temor a la estigmatización y al rechazo de parte de los compañeros y profesores. Ello se observa, por ejemplo, en el caso de Hermeneglia (15 años, Pucallpa):

He tenido unos problemas porque mi mamá se fue a vivir allá y yo me quedé con mi tía. Y tengo cuatro a cinco meses de embarazada, y, por eso, ya no me voy a colegio. Como tenía sueño, no me ayudaba y no podía ni comer ahí. [...] Podría ser posible ahora llevar el embarazo y estudiar, pero ha pasado tanto tiempo ahora que no creo que me quieran recibir... Ninguno de mis hermanos ha terminado el colegio.

Luego de dar a luz, las adolescentes no regresan al colegio, porque no cuentan con un apoyo para cuidar a su hijo recién nacido, pues sus padres trabajan a tiempo completo y deben tener alguna actividad económica para mantenerlo. Ello marca un alejamiento de las preocupaciones escolares y de las oportunidades de reanudar los estudios. Las adolescentes, además, reciben una ayuda poco significativa de sus parejas, generalmente, jóvenes con pocos recursos. En el ejemplo de Melissa, evocado líneas arriba, la noticia del embarazo fue el evento que acarreó el abandono escolar, pues decidió quedarse en Lima un tiempo mayor a las vacaciones de verano por temor a la reacción de sus padres, y al posible rechazo y estigmatización en el colegio. Luego de dar

a luz, intentó volver a un colegio privado, pero por motivos económicos tuvo que dejarlo y empezar a trabajar para mantener a su hijo. En este sentido, se nota que el apoyo del entorno familiar es decisivo en cuanto a la posibilidad de regresar al colegio. El soporte de los padres, hermanos o de la familia extensa puede ofrecer las condiciones necesarias para un retorno a la escolarización a través de arreglos que permitan al mismo tiempo cuidar al recién nacido, asumir sus gastos y asegurar una continuidad de los estudios para las madres adolescentes. El embarazo es, entonces, un evento detonante, pero solo en la medida en que se articula con factores anteriores a la unión y que remiten a formas social, económica y relacional de vulnerabilidad en el ámbito familiar.

Migraciones laborales por voluntad propia

Algunas regiones del Perú presentan características socioeconómicas y productivas que las convierten en zonas de atracción para numerosos jóvenes que prefieren involucrarse en una actividad económica, mediante la migración desde su localidad de origen, en vez de mantener su asistencia escolar. El caso de Ayacucho constituye un caso particular, debido a que se encuentra el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem). En esta área, se cosecha hojas de coca, lo cual la convierte en una zona de atracción económica para muchos adolescentes del mismo departamento que optan por una actividad económica a tiempo completo en este sector económico. Esta tendencia se observa también en otros lugares del país, donde se presentan fuentes de trabajo con ingresos mayores a cualquier otra actividad que compiten con los beneficios que el sistema escolar puede ofrecer a corto o largo plazo. Considerando estas ventajas, adolescentes varones¹² deciden migrar, y, a través de este acto, distanciarse del colegio y de sus intereses para privilegiar su participación en el subempleo del mercado laboral. Por añadidura, estas elecciones no corresponden solo a una búsqueda de generación de ingresos, sino también a una estrategia para salir adelante y seguir aplicando hábitos de trabajo desarrollados, para la mayoría de ellos, desde la infancia. A continuación, vemos un ejemplo en el testimonio de Hayle (19 años, Pucallpa):

[Cuando era niño,] siempre ayudaba a mis papás con las actividades de la chacra, sacaba las cosas, recogía los productos, etc. [...] Cuando estaba en cuarto año de secundaria salí del colegio por motivo de trabajo. Me fui a Trujillo con mi hermano y un vecino más. Se presentó una oferta laboral y nos fuimos entre tres en una industria de espárragos.

Las oportunidades que emergen en el país por efecto del crecimiento económico y de las inversiones extranjeras crean polos de atracción para la

12. Dos casos de la muestra corresponden a este perfil (6,1% del total): varones de 19 y 22 años que migraron a los 16 años.

población en edad de trabajar (PET) de distintos grupos etarios, incluidos adolescentes que todavía asisten a la escuela. Respondiendo a las oportunidades del mercado laboral, los adolescentes optan por una migración de tipo laboral que los aleja notoriamente y, muchas veces, de manera irreversible del sistema escolar del cual no perciben los beneficios a mediano y largo plazo.

Cuando todavía no había terminado la secundaria, me fui a Lima. Ahí estuve un año. Ya tenía unos 18 años. Me fui a trabajar en la casa de un amigo que había venido a Pucallpa. Trabajaba en el Real Club de Lima. Primero, trabajé como ayudante de cocina en un chifa. De ahí, me pasé a hacer otras cosas, me pasé a buffet y a preparar tragos, atención al cliente. [...] Luego, regresé aquí para emprender unos estudios, pero me encontré con una situación familiar que no esperaba y tuve que invertir en eso. (Hayle, 19 años, Pucallpa)

Las limitaciones económicas experimentadas en la familia se suelen articular con este tipo de decisión de migración laboral para generar mayores ingresos, contribuir con el presupuesto doméstico o ser económicamente independientes de él. La migración con fines laborales constituye un evento fácilmente datado en el curso de vida de los adolescentes, pero la decisión que lleva a este traslado depende de factores enraizados en sus orígenes sociales y económicos.

Se debe anotar que se trata de un evento deseado y motivado por los intereses personales y/o familiares de los adolescentes. En esta decisión, existe una preferencia por las ganancias, en perjuicio de los beneficios ofrecidos por la culminación, incierta, de la enseñanza secundaria a largo plazo. En el caso del Vraem, la cosecha de hojas de coca permite un ingreso de un sol por kilo y posibilidades inmediatas de bienestar que no se contemplan los adolescentes a través de la permanencia en el sistema escolar, quienes, además, experimentan condiciones que los suelen llevar a la desmotivación y a buscar alternativas a la educación. Los provechos facilitados por oportunidades laborales lejos de su lugar de origen y a través de actividades económicas realizadas a tiempo completo contribuyen a un alivio inmediato de las condiciones de precariedad experimentadas por los adolescentes desde su infancia junto con su familia. Por lo demás, este vínculo entre la trayectoria residencial y el abandono escolar se observa en adolescentes varones, a quienes la familia les suele exigir un mayor apoyo¹³.

13. Aunque la investigación no recogió datos primarios sobre casos de este tipo, trayectorias migratorias similares afectan también a adolescentes mujeres, pero en condiciones laborales aún más inciertas en el lugar de destino. En estos casos, se ven expuestas al riesgo de caer en redes de explotación laboral y/o sexual que ponen en peligro su salud e integridad física, además de obstaculizar su futuro escolar. En este caso, la migración se realiza contra la voluntad de las adolescentes, bajo forma de obligación, y se asemeja por tanto a situaciones de trata.

Enfermedad y/o fallecimiento de un familiar

Otro perfil remite a los casos de adolescentes cuyo curso de vida está marcado por un evento familiar grave que trastorna el equilibrio doméstico del hogar, usualmente, relacionado con el estado de salud; la enfermedad; o, incluso, el fallecimiento de un padre o familiar cercano¹⁴. A raíz de este evento imprevisible, la familia de los adolescentes se ve desprovista de soluciones para salir adelante y asegurar una estabilidad, en tanto el familiar enfermo o fallecido suele ser quien, antes del accidente, se erigía como uno de los principales proveedores de ingresos para el presupuesto doméstico. Ante la fragilidad en que se encuentra el núcleo familiar, los modos de organización en el día a día se reconfiguran, delegando en los adolescentes nuevas responsabilidades y roles domésticos. El caso de Mario (16 años, Pucallpa) ilustra esta situación:

El año pasado [cuando tenía 15 años], perdí [el año] porque para que mi papá pudiera viajar [por los tratamientos médicos de la mamá enferma de un cáncer] y yo tenía que cuidar a mis [cuatro] hermanos y no asistía al colegio; por eso, perdí. [...] No tenía ganas de estudiar, al ver a mi mamá que sufría bastante. Sobre todo, que mi mamá viajó con mi papá y yo tenía que cuidar a mis hermanitos. Tenía que estar con ellos, consolarles, se sentían tristes también ellos.

Además del sufrimiento psicológico engendrado por la enfermedad de un familiar cercano y eventualmente su fallecimiento, el punto de quiebre se articula con una falta de apoyo de parte de la familia extensa (abuelos, tíos, padrinos, etc.). Esto puede ocurrir por alejamiento geográfico o ausencia de contactos e intercambios sociales al interior del sistema de parentesco. En términos de estructura familiar, los adolescentes pertenecen a hogares que pueden ser tanto biparentales como monoparentales. No obstante, presentan una característica similar relacionada con la estructura fraternal: estos adolescentes suelen tener un número importante de hermanos, y ser los mayores u ocupar una posición cercana a la del hijo mayor dentro de esta. Como se observa en el extracto de la entrevista a Mario, la estructura familiar que lo desfavorece no remite al carácter biparental o monoparental del hogar, sino a la estructura de la hermandad. A ello se suma un contexto de vulnerabilidades socioeconómicas, debido a la falta de recursos y al subempleo de los miembros adultos de la familia para asegurar un nivel de bienestar suficiente a los hijos y evitar que estos se encuentren en la obligación de trabajar.

En estas circunstancias, las familias encuentran arreglos para enfrentar el evento adverso y logran encontrar los ajustes necesarios para reorganizarse. No obstante, ello se realiza a costa de la asistencia escolar de los hermanos mayores

14. Cuatro casos de la muestra corresponden a este perfil (12,1% del total); una mujer de 12 años, y tres varones de 14, 16 y 17 años.

e, inversamente, a favor de una continuidad escolar de los hermanos menores. Esta búsqueda de soluciones provisionales hace eco con una deficiencia de la familia extensa como red de apoyo, y con una ausencia de políticas sociales de ayuda para los adolescentes y sus hermanos. En este sentido, se encuentran aislados de cualquier posibilidad de soporte doméstico, y más allá de programas y dispositivos implementados por algún organismo público u organización no gubernamental (ONG) que intervenga en su ámbito de residencia. Esta observación es aún más pertinente a la luz de los ejemplos positivos que implican un rescate de los adolescentes en situación de abandono escolar por parte de una organización social que logra identificar el caso para ofrecer alguna solución al respecto, como se muestra a continuación.

Ahora recién estoy entrando en medio año. Es que mi mamá se ha ido a Lima cuando mi papá estaba mal de salud y de ahí no me han podido matricular. Y de ahí las señoritas de World Vision¹⁵ nos han ayudado; han hablado con mi mamá, con mi directora, con mi director, para que nos faciliten la matrícula. [...] Mis papás no tenían dinero y estaban allá. [...] Mi promotora vino a mi casa y me preguntó si estaba estudiando. Le dijimos no; vino World Vision, vinieron a mi casa. [...] han ayudado con plata, nos han dado cuadernos, papelotes, lapiceros, lápices, pintura. (Lourdes, 12 años, Ayacucho)

En este perfil, los problemas de salud que afectan la familia impiden la asistencia escolar por motivos de tiempo, concentración, nuevas responsabilidades o sencillamente interés. La decisión involuntaria de abandonar el colegio responde a una necesidad inmediata originada por el mal momento vivido por la familia. Dicha decisión surge en estas circunstancias como la más acertada para que los adolescentes dediquen el tiempo suficiente al cuidado de los hermanos menores, o a la generación de un ingreso por medio de un trabajo a tiempo parcial o completo. Esta ayuda resulta indispensable para paliar las necesidades básicas de los hermanos, en particular, cuando los padres tienen que viajar para alguna atención médica a una ciudad donde pueden tener acceso a los servicios adecuados. No obstante, el requerimiento de trabajar no es indispensable dado que, frente al shock familiar, se nota ante todo una pérdida de interés de los adolescentes por el colegio y una expectativa en materia de prácticas de cuidado al interior del núcleo familiar¹⁶. En este contexto familiar, el colegio ofrece débiles perspectivas de bienestar y proyectos. Se crea, incluso,

-
15. World Vision es una Organización no gubernamental que trabaja con niños de diferentes departamentos del Perú en programas de salud, nutrición, educación y organización comunitaria.
 16. Otros eventos familiares adversos, como el encarcelamiento de un padre, pueden engendrar las mismas consecuencias en cuanto a la falta de interés de los adolescentes de seguir estudiando.

una relación de tensión entre las preocupaciones cotidianas de los adolescentes y el sistema escolar, como lo ilustra el testimonio siguiente de Ludzeli (19 años, Pucallpa):

Este año, no me he ido a estudiar por cuidar a mi mamá que estaba muy enferma; estaba con cáncer. O sea, no podía caminar sola. Este año estoy muy triste. Yo he cuidado a mi mamá durante dos meses. Después, mi hermano vino de Lima, pero mi mamá se falleció y eso ha sido muy duro para mí. [...] Por esa misma razón, no me fui más al colegio. Mi enamorado me ha apoyado más con mi mamá; él estaba en las buenas y en las malas conmigo cuando falleció mi mamá. [...] Ni un profesor me ha venido a visitar donde vivo. Eso me da rabia, cólera. Ni mi mejor amiga me ha venido a visitar. Por eso, tampoco quiero irme al colegio; no quiero verlos a mis compañeras, profesores. Yo me confié mucho en ellos; yo pensaba que eran buenas personas.

En casos relacionados con la salud, la permanencia de los adolescentes en el sistema escolar puede ser impedida por la ocurrencia de un accidente o de una enfermedad que los afecta a ellos personalmente. Los casos de esta índole son poco frecuentes, y reflejan un tipo de situación que no se beneficia de una atención específica ni adaptada de los servicios sociales y educativos correspondientes. Algunos niños y adolescentes pueden sufrir un accidente grave que reduce sus aptitudes cognitivas, y que no les permiten encontrarse en las condiciones físicas e intelectuales adecuadas para seguir el dictado de clases ni relacionarse con los compañeros de aula. El acceso a opciones educativas adaptadas a sus necesidades o características diferenciadas —como el síndrome de *down*— supone capacidades familiares suficientes en términos de tiempo y de recursos económicos. Por lo tanto, los problemas de salud de los adolescentes pueden ser también un obstáculo para su escolarización, en la medida en que se articulan con los factores de vulnerabilidad de su familia.

Conclusiones

El análisis de los cursos de vida de los adolescentes confirma un aspecto central en la literatura sobre la problemática del abandono escolar: se trata de un fenómeno multifactorial; es decir, solo se puede explicar por una combinación variada de formas de vulnerabilidad entre los niveles individuales, familiares e institucionales. Desde esta perspectiva, los *perfiles biográficos* presentados establecen un modelo explicativo basado en las dos configuraciones propuestas al inicio del texto.

En la primera configuración, el abandono escolar es el producto de un proceso largo que se va construyendo en el tiempo. Más allá del contexto de pobreza, el abandono se explica por la asociación de distintos factores de vulnerabilidad, como la falta de apoyo de los padres, las inasistencias a clase, la

violencia doméstica, el abandono paterno, el malestar en el espacio escolar por el acoso escolar o —entre otros casos— la necesidad de recurrir a una actividad económica. El alejamiento del colegio es progresivo y aparece más como una decisión voluntaria de los adolescentes, que deriva en fuertes limitaciones externas. También, puede responder a una conjunción desfavorable entre la escuela como espacio expulsor y la falta de apoyo de la familia. Este proceso de debilitamiento del proyecto escolar termina cuando la necesidad de trabajar y la escolarización entran en una relación de tensión, en la cual el colegio queda descartado como espacio dominante en la vida cotidiana de los adolescentes a favor de su participación en una actividad económica a tiempo completo. En este caso, el colegio no tiene la capacidad de integrar a toda la población estudiantil y tiende a diferenciar a los alumnos según su nivel de rendimiento. El trabajo al que se dedican los adolescentes se convierte, entonces, en un vector de resiliencia al abandono escolar y de adaptación a la situación postescolar, más que como medio de subsistencia que lo caracteriza en la etapa anterior. En esta configuración, la transición de la inclusión a la exclusión escolar se extiende por un período de varios meses e incluso años, lo cual remite a la noción de *descolarización* (Cavagnoud, 2011, pp. 36-38). Ello muestra el encadenamiento de las formas de vulnerabilidad tanto familiares como institucionales para retener a los adolescentes en una dinámica educativa indispensable para su realización y desarrollo personal. En los ejemplos estudiados, la etapa posterior al abandono confirma el alejamiento de los intereses escolares y la transición hacia una edad a la que corresponden roles económicos y responsabilidades de autonomía ancladas en la juventud.

En la segunda configuración, el abandono es la consecuencia directa de un evento repentino y no esperado —como un embarazo no planificado, la migración laboral o familiar, la enfermedad o el fallecimiento de algún miembro de la familia—, que no puede ser superado por los adolescentes y su entorno familiar. El abandono padecido por los adolescentes responde a este shock y, en tanto sus consecuencias no pueden ser superadas o “aguantadas”, no se garantiza su permanencia en el sistema escolar. En esta configuración, la *ruptura biográfica* se refleja como un punto de inflexión casi inmediato, que conduce hacia el abandono escolar, y cuyo potencial de quiebre se encuentra condicionado por factores de vulnerabilidad anteriores. En particular, estos refieren a la ausencia de dispositivos de apoyo y de acompañamiento para los adolescentes en situación de riesgo de abandono. El paso a la juventud debido a las nuevas responsabilidades económicas y de cuidado que toman a cargo se realiza aquí de forma repentina e involuntaria.

Una característica común entre ambas configuraciones es la aceptación del abandono escolar por parte del entorno familiar y comunitario. En este sentido, se nota una normalización de la decisión de los adolescentes de estar fuera del sistema educativo y de su preferencia recurrente por ocupar un trabajo, en detrimento de la acumulación de capital escolar que sería posible al recibir educación secundaria. Como parte de la legitimación del trabajo en la

organización de la vida social de los adolescentes, la familia acepta su decisión de dejar el colegio. Así, este espacio ya no es reconocido como necesario para su desarrollo a futuro. Más bien, la actividad económica cubre la mayor parte de sus expectativas y posibilidades de movilidad social, aunque, a fin de cuentas, las opciones de conseguir un trabajo fuera del subempleo son poco esperables. El análisis de las biografías permite entender estos aspectos personales y familiares, pero no ayuda a recoger con precisión los mecanismos propiamente relacionados con el sistema escolar que contribuyen a generar situaciones de abandono escolar. Es ciertamente una limitación de este tipo de método que podría ser considerada en otras investigaciones para cubrir la multidimensionalidad del problema.

Por último, los perfiles biográficos evidenciados a partir de los cursos de vida de los adolescentes enseñan que la respuesta social al abandono escolar no puede ser uniforme. Debe, por lo tanto, adecuarse a la problemática y a las características biográficas de cada adolescente. En la primera configuración, la acción de los organismos sociales y/o de las ONG requiere diseñar e implementar estrategias de intervención más duraderas. Además, estas deberían llevar a cabo un acompañamiento personalizado que involucre no solo a los adolescentes en riesgo de abandono escolar, sino también a los padres de familia y a los miembros de la comunidad educativa. En la segunda configuración, el rol de los mismos actores es decisivo si logran identificar a tiempo los casos de adolescentes en situación de ruptura escolar inmediatamente después de la ocurrencia del evento detonante. Cuanto más tiempo transcurre después el abandono, menos probable y más problemática será la posibilidad de reinserción rápida y en buenas condiciones al sistema escolar.

Agradecimientos

El autor desea agradecer a Alessia de la Fuente y a Sharon Gorenstein por su participación en el trabajo de campo realizado en el marco de este estudio.

Referencias bibliográficas

- Alcázar, L. (2008). Asistencia y deserción en escuelas secundarias rurales del Perú. En M. Benavides (Ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: Contribuciones empíricas para el debate* (pp. 41-81). Lima: Grade.
- Alcázar, L. y Valdivia, N. (2005). *Análisis de la deserción escolar en el Perú: Evidencias a partir de encuestas y técnicas cualitativas*. Lima: Grade.
- Cavagnoud, R. (2011a). *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: Fundación Telefónica, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- _____ (2011b). Les adolescents travailleurs de Lima face à la déscolarisation: La nécessité d'une approche par les parcours biographiques. *Cahiers de Recherche sur l'Éducation et les Savoirs*, 10, 165-180.
- Cavagnoud, R., Baillet, J. y Zavala, M. E. (2019). Vers un usage renouvelé de la fiche Ageven dans l'analyse qualitative des biographies. *Cahiers québécois de démographie*, 48(1).
- Chambers, R. (2006). Vulnerability, coping and policy. *IDS Bulletin*, 37(4), 33-40.
- Elder, G. H., Johnson, M. K. y Crosnoe, R. (2004). The emergence and development of life course theory. En J. T. Mortimer y M. J. Sanahan (Dir.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-22). New York: Kluwer Academic Publishers, Springer.
- Espíndola, E. y León, A. (2002). La deserción escolar en América latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 39-62.
- Lavado, P. y Gallegos, J. (2005). *La dinámica de la deserción escolar en el Perú: un enfoque usando modelos de duración* (Informe final de proyecto). Lima: CIES.
- Pariguana, M. (2011). *Trabajo adolescente y deserción escolar en el Perú. Informe final*. Lima: Grade.
- Pasquier-Doumer, L. (2002). La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XXI. *Bulletin de l'IFEA*, 31(3), 429-471.
- Peña, J. C., Soto, V. E. y Calderón, U. A. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar. Estudio de caso en estudiantes de secundaria de dos instituciones de las comunas de Padre las Casas y Villarrica, Región de la Araucanía, Chile. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(70), 881-899.
- Sapin, M., Spini, D. y Widmer, É. (2007). *Les parcours de vie de l'adolescence au grand âge*. Lausanne: Presse polytechnique et universitaire romande.

- Vargas, P. y Zevallos, A. (2009). *Evaluando el impacto de shocks negativos en la deserción: Identificando efectos heterogéneos mediante metodologías no paramétricas para el caso peruano*. Informe Parcial del Proyecto CIES. Lima: Grade.
- Woods, G. E. (1995). *Reducing the dropout rates* (document de trabajo). Portland: Northwest Regional Educacional Laboratory, *School Improvement Research Series (SIRS)*.

